

hora y media despues de haber comenzado el fuego, se les agotaban á los primeros las municiones; pero el capitán Reyes Hernandez logró quitar á sus contrarios una caja de cartuchos, y con su compañía sostuvo vivísimo fuego, á pecho descubierto, poniendo en fuga á los intervencionistas; que fueron perseguidos dos leguas mas allá del Jahuactal, hasta el lugar conocido con el nombre de Boca del Monte. Los heridos de ambas partes, fueron socorridos por bondadosas señoras que concurrieron espontáneamente al hospital de sangre. En aquellos momentos se supo en el campamento la insurreccion de la Sierra, acaudillada por el coronel Lino Merino y la derrota del general imperialista Juan Ortega al acometer á la ciudad de Chiapa.

Mendez expidió una disposicion, concediendo amnistía á los individuos de la clase de tropa que se le presentaran, gratificando á los que lo hicieran armados, lo cual aumentó la desercion en las filas imperialistas. Un buque que embarrancó en la costa de Santa-Ana, proporcionó algun parque y dos cañones á los republicanos; se les unió la seccion de Pichucalco, en la cual iba D. Felipe J. Serra, que fué investido con el cargo de Vice-gobernador del Estado de Tabasco y nombró secretario á D. Manuel Sanchez Mármol.

El 2 de Diciembre comenzaron las hostilidades sobre la capital del Estado, cortando las comunicaciones, y el 23 estableció el comandante Narciso Saenz su campo en la hacienda de Buenavista á cuatro leguas de San Juan Bautista, cuya ciudad tenia en observacion, dando parte al cuartel general de todo lo que en ella ocurría; el día 28 se situaba el comandante Pedro Fuentes con noventa infantes en la hacienda de Mazaltepec, á tres leguas de la plaza, verificando excursiones hasta Atasta, á tiro de cañon de esa capital. Entonces quedó enteramente bloqueada la ciudad por la parte de tierra, é imposibilitados los imperialistas para salir de sus atrincheramientos. Arévalo no pensó más que en abandonar el punto, faltándole recursos pecuniarios. El 1º de Enero de 1864, pudo el comandante Pedro Fuentes introducirse á San Juan Bautista, acompañado de cuatro individuos y despues de echar á vuelo las campanas de la parroquia, y poner en justa alarma al enemigo, regresaron al campo de Mazaltepec. Tambien se introdujo á la plaza el comandante Saenz el 3 de Enero, con quince dragones, hasta la plazuela del Puente del Judio, poniendo en fuga una avanzada de la parroquia, y regresó á Buenavista. Los republicanos llegaban frecuentemente hasta las goteras de la ciudad, llevándose caballos y reses pertenecientes á los imperialistas. El 10 de Enero quedó instalado el cuartel general en Mazaltepec y luego en Tamulté, se verificaba un avance en todas las secciones escalonadas y recíprocamente apoyadas, participando del movimiento la artillería de sitio. \*

\* El Estado Mayor de la brigada quedó constituido del modo siguiente: coronel en jefe Gregorio Mendez; mayor de órdenes, comandante Eusebio Castillo; coronel Lino Merino; teniente coronel Andrés Sanchez; comandante de batallon Pedro Fuentes; secretario de guerra el comandante de batallon Francisco Vidana; comisario de guerra, el capitán Miguel Payan Ortiz; ayudantes del coronel en jefe: capitán Francisco Chapuz, subtenientes Gregorio Ceballos y Cirilo Romero; ayudantes: teniente Francisco Oropeza, Lorenzo Fernandez y José M. Sol.

El día 13 se celebró una junta de guerra con los jefes de las diferentes secciones que estaban en Tamulté y Atasta, y quedó determinado el plan de operaciones que comenzaron el siguiente día 14, apoyándose en tres piezas de artillería de montaña, pues las de sitio caminaban lentamente á retaguardia y fueron colocadas en batería el 17 del mismo Enero. Tomaron posiciones los republicanos en los barrios que les estaban designados y comenzaron á dirigir nutrido fuego de artillería y fusilería sobre los imperiales, concentrados en las trincheras y en la escuadrilla surta en el rio. Los imperialistas se defendían en el Principal y Casa de Gobierno, edificios aspillados y bien fortificados, así como en la manzana en que estos se hallan y en la contigua unida á ella por el ángulo Sudoeste, comunicándose por las horas interiores cuya salida daba á la calle del Comercio; la casa situada al frente Norte del Mercado y la de los comerciantes Romano Hermanos, tambien estaban aspilladas; en la plazuela de Ruiz se levantó una trinchera con una pieza de á doce, habiendo otras trincheras y flechas que enfilaban las calles defendiendo unos puntos á otros, prestándoles eficaz auxilio la escuadrilla compuesta de los siguientes buques: vapor mexicano "Conservador," pailebot "Pizarro," chalupas "Corina," "Diana" y "Aurora," y cañoneros franceses "Tourmente" y "Pique." La defensa de los imperiales estaba apoyada con cuarenta y nueve cañones.

El día 18 avanzaron los sitiadores y el 19 era hostilizado el vapor "Conservador" en que subió el rio el general Manuel Diaz de la Vega, enviado por la Regencia para reemplazar á Arévalo. El día 20 tocan parlamento los de la plaza y concedido, solicitan de parto del nuevo jefe de ella una transacion, alegando que iba con objeto de mantener la paz, dar garantías á todos y poner término á los actos violentos de su antecesor; pedia únicamente sumision del Estado al Imperio; á todo se negaron los sitiadores, exigiendo la rendicion incondicional de la plaza. En consecuencia siguieron los combates y fueron fusilados algunos imperialistas prisioneros. El 31 celebran los sitiadores la derrota del jefe Ortega en San Cristóbal las Casas; el 2 de Febrero hace una salida el jefe Arévalo con su columna, sin lograr éxito favorable. El día 5 reciben los sitiados un refuerzo de doscientos ochenta martinicos.

Seis dias despues era atacado el Principal, puesto el mas avanzado de los sitiados y que causaba grandes perjuicios al centro de los sitiadores. Favoreció el asalto el día 11, la circunstancia de haber sido rechazada una salida de los sitiados, que en su derrota abandonaron algunos puntos de la manzana llamada de Pamiel; y quedó tomado el Principal al grito de ¡Viva Juárez!, aunque con grandes pérdidas para los sitiadores, en cuyo poder cayó la mayor parte de la capital del Estado. La desmoralizacion cundió entre los sitiados, sin que influyera nada el haber ingresado á sus filas los restos de los derrotados en San Cristóbal las Casas, cerca de sesenta hombres conducidos por un individuo apellidado Pocerull,

Las secciones de la brigada tuvieron respectivamente por jefes á los comandantes Francisco Ramirez, Juan de la Rosa, Narciso Saenz y Cornelio Castillo; la artillería al teniente coronel Mateo Pimenta; la caballería al comandante Mariano Alfaro.

siguiendo el rumbo del Palenque y río de Macuspana. Atacan los sitiadores en seguida la "Casa Fuerte" y los sitiados hacen una nueva salida por la Plaza de Armas. El día 26 se cruzó nutrido fuego de cañon, y las granadas cónicas y esféricas estallaban sobre las trincheras y destruían los edificios, habiendo recibido los sitiadores pólvora de Chiapas. Al fin los imperialistas abandonaron la plaza la mañana del día 27, embarcándose en la escuadrilla. En seguida ocupan los republicanos la capital, en la que los imperialistas dejaron muy pocos pertrechos de guerra; al retirarse contaban reducidos recursos en numerario, bastantes elementos de guerra y cerca de setecientos soldados.

Detuviéronse en Frontera, en donde fueron hostilizados por una columna de sesenta republicanos al mando del comandante Regino Hernandez, y el 1.º de Abril evacuaron ese punto los imperialistas. En seguida fué derrotado en Jonuta el general Juan Ortega por fuerzas unidas de Chiapas y Tabasco, el 19 de Abril, mandadas por el comandante Miguel Utrilla, jefe del contingente de Chiapas. El pueblo de Tabasco luchó casi unánime contra los imperiales, que no volvieron á ocupar aquella parte del país; aunque sí fué bloqueada con tenacidad por los cruceros franceses, aun despues de haber caído Oaxaca en poder de Bazaine y la amagaron constantemente los imperiales del Carmen, Campeche y Mérida. En Tabasco se refugiaron muchos de los prisioneros de Puebla procedentes de Francia, y prestaron importantes servicios á la causa republicana.

Los sucesos ocurridos en la costa de Sotavento, no fueron menos interesantes que los de Chiapas y Tabasco. Casi á ocho millas de Tlacotalpam y á dos del mar está una colina de arena nombrada "El Conejo," en la margen derecha del río Papaloapam; enlazada con otras colinas cubiertas de pobre vegetación, se comunica con el Golfo de México, á diez millas de la barra de Alvarado. En ese lugar habian formado los republicanos un campo atrincherado, y venciendo muchas dificultades lograron colocar cuatro cañones de montaña y dos carronadas de á 12, conducidas por tierra desde Goatzacoalcos al Paso de San Juan y en canoas por el río de este nombre. Allí tenian los republicanos trescientos cincuenta hombres entre infantes, artilleros y caballería. La posición segun el parecer de los inteligentes, distaba mucho de ser militar; pero una vez formado el campo habia sido preciso aceptarlo por falta de recursos para un cambio.

De allí salian los republicanos á tirotear á los buques intervencionistas en el Paso de Alvarado. Los franceses en vista de esas hostilidades, resolvieron un ataque formal sobre el campo fortificado del "Conejo" en los primeros días de Julio (1864).

En efecto, el día 9, su infantería y caballería pasaron el Papaloapam, en el Paso de Alvarado, y avanzaron por la orilla del mar, en tanto que salian por el río en la misma dirección hácia "Conejo," los buques de guerra franceses "La Tempestad" y "Santa Bárbara." Sabido el movimiento por el jefe del campamento, teniente coronel Juan B. Zamudio, dividió sus fuerzas, encargando la defensa de la orilla del mar al teniente coronel Pablo Díaz Lagos, con la mitad de ellas y reservando la otra mitad para hacer frente á los vapores.

Era jefe de la expedición, el comandante superior de Veracruz Mr. Marechal, é iban los buques á las órdenes de sus respectivos comandantes. A las diez de la mañana, bajo los ardientes rayos de un sol abrasador, que hacia brillar el mar y reverberar la arena, se cambiaron las primeras balas entre las fuerzas del teniente coronel Diaz, que se habia situado en el lugar llamado "Bajos del Miradero" y las que conducia Marechal. En el primer momento retrocedió la caballería de éste, que era de aliados, pero sintiéndose apoyada por la infantería embistió con decisión sobre el centro y la reserva que mandaba el capitán Othon Ripley; avanzó la infantería francesa por el flanco derecho y arrolló á los guardias nacionales bizoños, siendo mas de ochocientos los soldados expedicionarios, la mayor parte egipcios, que se batian al arma blanca. Quedaron allí fuera de combate casi todos los republicanos que formaban el centro y la reserva, entre ellos el capitán Ripley, acribillado de heridas. La demas fuerza con su jefe Diaz se retiró hasta unirse con el teniente coronel Zamudio, que se habia sostenido contra el fuego de la artillería de los buques colocados de manera que podian batirlo con ventaja sin recibir daño.

La union de los jefes Diaz y Zamudio se verificaba á las tres de la tarde; cada uno lamentaba muchas desgracias; recogieron algunos dispersos y organizaron violentamente su última resistencia. El enemigo apareció á poco, coronando todas las alturas que conducen á "Conejo," y Marechal invitó á Zamudio á que tuviesen una conferencia. Esta fué de poca duracion; Marechal garantizaba la vida y los respectivos empleos si se adherian al Imperio; Zamudio contestó que tenia orden de su jefe para no entrar en ninguna clase de convenios; agradecia la oferta sin admitirla, porque estaban decididos á morir en cumplimiento de su deber. Insistió Marechal y le fué contestado: que solamente en el caso de que las fuerzas francesas se retiraran á su anterior posición de Alvarado, serian transmitidas al jefe respectivo las proposiciones que se hicieran; despues de los cinco minutos que fueron señalados para consultar el caso con su oficialidad, Zamudio envió á Marechal con el teniente coronel Diaz su resolución negativa.

Evacuada la comisión que llevaba Diaz, comenzó rudo combate entre los ochocientos franco-imperialistas y cerca de cien republicanos, segun partes de origen oficial; estos tuvieron que sucumbir y á las cinco de la tarde se retiraban rendidos de hambre y de fatiga, despues de clavar y enterrar dos piezas de artillería, y el parque que les quedaba; incendiaron el campamento y llegaron en buen orden á "Punta de Arena" seis millas al Sur de "Conejo."

Al día siguiente, 10, cuarenta guardias nacionales se reunieron, venciendo muchas dificultades, con los restos de la sección de "Conejo," ya situados en Saltabarranca, dos leguas mas al Sur de "Punta de Arena," y desde allí siguieron hostilizando al enemigo.

Quedando franco el paso de los buques franceses hasta Tlacotalpam, vieron obligados los republicanos á desocupar esta ciudad, hácia la cual se movieron los vapores de guerra á las cuatro de la tarde, segun avisó el vigía que estaba en la torre. La población se conmovió, muchos abandonaban el lugar y se dirijian á